

*de sol y de rubias auroras
y de claros de luna
(como decían los vates
de antaño).
Nunca esta plana sucesión de estribillos
aburridores ¡oh qué catálogo de ineptias,
qué maremagnum de majaderías!*

*Todas las cosas
trujéronme fastidio.*

*Solía—solía— y aún ahora,
la imaginación insurgente
y arbitraria,
irrumper por fantásticos senderos
de caza, por fantásticos
senderos ilusorios,
por fantásticos senderos
de caza:
para cazar el cortejo de Orfeo,
la suite de Sheherazada,
toda la fauna mitológica,
y el tropel de los sueños. . . .
¡La suite de Sheherazada!
¡el tropel de los sueños!: mariposas
de Muzo cuya azul
diafanidad se roba el viento!*

*Todas las cosas
trujéronme fastidio.*

Bogotá, 1924.

Cantigas

I

*Otra canción
he de cantar,
ingenua.*

*Otra canción (desnuda de artificios
como mi pena:
que no llora, ni se crispa,
ni se queja)
Otra canción desnuda de artificios
como mi pena,
(como mi pena: muda,
así la relate mórbidamente; y quieta:
no importa que sea motor de mi cansancio,
hélice de mi pereza,
remo de mi estatismo,
ala de mi indiferencia;
como mi pena:—por más que avizore y otée
los horizontes—ciega).*

*Otra canción he de cantar,
ingenua.*

*Otra canción, de un ritmo opacado, de brumas
y de leyenda,
de brumas
y de quimera:
sin timbres gárrulos de Oriente
—asordinada—; sin tamboriles gayos ni danzarinas bayaderas;
sin bélicos clarines y sin fanfarrias épicas.
Una canción hiperbórea,
gris: que la cantasen noruegos marinos
en sus barcazas pesqueras;
que la cantasen campesinos de Helsingor y aldeanas
de Abylund y de la Karelia.*

*Otra canción
he de cantar,
ingenua.*

*Sin este sol vibrante ni los estridores
que me circundan:
como si no habitase las tropicales
beocias antitéticas
—burgos sordos,
cálidas selvas—:
como si no retumbase en mis oídos
la fragorosa cantinela
del río que rompe su fastidio
en las filudas peñas!
Canción que nada diga
y apenas sí sugiera.
Que nada diga
mas deje en los oídos
vaga impresión insegura de leyenda
y de quimera:
(el hondo rumor que de los caracoles
en la rósea espiral se aposenta).
Canción de gente tosca,
de ruda gente marinera,
canción que se cantase en la hora de los coloquios
—del norteño puerto nativo en el muelle
o en la taberna—.*

*Otra canción he de cantar, ingenua.
Desnuda de artificios
como mi pena,
sobria de afeites frívolos,
burda como la lona de las velas
de los esquifes pescadores;
burda: ¡y encinta de odiseas,
de temporales y de naufragios
como las velas!*

Junio 1926. Río Cauca. «La Herradura»

Diez

LL

Si pour telle beauté nous souffrons tant de peine
notre mal ne vaut pas un seul de ses regards.

PIERRE DE RONSARD

*Canté una vez y al linde de la tienda
de una agarena.
Un mozo rubio la raptó, y ella se fué.
No más canté.
Agarena, morena, cuyos ojos
vivaces (yo no sé si existen otros
de gemelo fulgor)
con milagro sortilego captáronme el esquivo corazón.
Sus ojos abismales, de esa vez
y por siempre, rindiéronme a sus pies.
Yo nunca oí su voz, de oro y de mieles,
ni su risa de jubilantes cascabeles.
Sus labios, de lujuria húmedos, róseos,
fueron más milagrosos que sus ojos.
La fusca onda de su cabellera
era como la noche perfumada de estrellas.
Su cuerpo . . . ¡oh diminuta maravilla
más eficaz que Venus Calipigia!
Y más maravillosa aún era su luz
desnuda, su íntimo fuego y la alegría de su juventud!*

*Un mozo rubio la raptó. Y ella le quiso a él.
Y ella se fué.
No más, no más canté.*